

Discurso de presentación del libro  
*Nuevas sugerencias intempestivas, a cargo del autor*

Blithz Lozada Pereira

La Paz, 19 de noviembre de 2014  
Aula Magna de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública  
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas  
Universidad Mayor de San Andrés

## Mi vigésima publicación

SEÑORA DIRECTORA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS BOLIVIANOS, Dra. María Luisa Talavera Simoni;  
SEÑOR DIRECTOR DE LA CARRERA DE FILOSOFÍA Y ENCARGADO DEL PREFACIO DE MI LIBRO, M.Sc. Iván Oroza Henners;  
SEÑOR DIRECTOR DE LA CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA, Lic. Diego Murillo Bernardis;  
SEÑOR PROLOGUISTA Y ESTIMADO PROFESOR, Dr. Enrique Ipiña Melgar;  
ESTIMADOS INVITADOS, SEÑORAS Y SEÑORES:

Agradezco, en primer lugar, a la Carrera de Filosofía y a la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública, unidades donde soy docente por más de un cuarto de siglo, por permitirme en esta ocasión, presentar ante el público concurrido en este ambiente, mi vigésimo libro. Por su presencia y elogioso discurso, agradezco al Dr. Enrique Ipiña Melgar, mi profesor de la adolescencia y juventud, quien motivó en mí, el aprecio y el gusto por la filosofía. Finalmente, deseo expresar mi agradecimiento a quienes estuvieron involucrados en la publicación de *Nuevas sugerencias intempestivas*, tanto directa como indirectamente: de manera especial, a la directora del Instituto de Estudios Bolivianos, hoy jubilada de la Universidad Mayor de San Andrés, la Dra. Laura Escobari de Querejazu; al director de la Carrera de Filosofía de la UMSA, el M.Sc. Iván Oroza Henners, prologuista y al personal administrativo que coadyuvó realizando distintas tareas para que la publicación y ahora la presentación, se efectúen exitosamente; en especial, a la Dra. María Luisa Talavera y al Lic. Diego Pomar Crespo del IEB. Mi

agradecimiento es extensivo también al Lic. Diego Murillo, director de la carrera que nos cobija, invitándonos a la presentación.

Habiendo publicado 20 libros en un lapso aproximado de 20 años, las primeras expectativas que tuve respecto de lo que representaría la difusión de una obra intelectual, hace tiempo se diluyeron. Hoy, después de haber publicado ocho libros de filosofía, cinco de educación, tres de ciencias políticas, dos de estudios culturales y dos sobre gestión de la ciencia y la tecnología; no tengo las expectativas ni el entusiasmo de los primeros días, concernientes a que la presentación de mi libro sería una revelación, que motivará comentarios y elogios, y que un público nutrido y diverso, lo adquirirá para informarse, para tener una grata experiencia intelectual o, simplemente, para citarlo o criticarlo. Esa actitud recurrente en los escritores nóveles, respecto de lo que su obra despertaría, creo que ya la he perdido.

No obstante, a pesar de mi situación escéptica y estando consciente acerca de las tendencias mundiales y del país, respecto de lo que son y lo que representan los libros, la lectura y la demanda de determinados tipos de texto; ratifico hoy día que escribir es una vocación y un horizonte de vida. Por eso, en esta ocasión, permítanme exponer mis motivaciones de por qué me animé a publicar mi vigésimo libro, sistematizando diez ensayos de filosofía, política y cultura. Al respecto, debo decir, inicialmente, que se trata del segundo tomo de un libro muy querido para mí, en verdad, del primero que publiqué y que hace casi 20 años, lo titulé *Sugerencias intempestivas*; hoy, el segundo tomo, totalmente diferente en los objetos de estudio que trata, mantiene el contenido del primero: son ensayos de carácter especialmente filosófico que he titulado, *Nuevas sugerencias intempestivas*.

Quienes conocen la bibliografía nietzscheana, inmediatamente descubrieron la influencia del filósofo de Röcken: no solo en la similitud del título de la primera obra, tan parecido a las *Consideraciones inactuales* de 1873, traducidas también como *Consideraciones intempestivas*; sino por las *Consideraciones inactuales* posteriores que el filósofo alemán publicó como segundo, tercer y cuarto tomo desde 1874 hasta 1876.

Hace exactamente dieciocho años, el Instituto de Estudios Bolivianos publicó el primer libro de la entidad que fue un trabajo individual de largo aliento de un investigador. Fue mi libro *Sugerencias intempestivas* que contiene nueve ensayos de filosofía, política y economía, ensayos que hacen objeto de estudio

y que reflexionan sobre Aristóteles, Kant, Hegel, el anarquismo, Lukács, el neo-marxismo, la globalización, la teoría de sistemas y Michel Foucault. En la presentación que escribiera el director del IEB de ese entonces, el Dr. Juan Carlos Orihuela, se lee que el libro constituyó un aporte al pensamiento filosófico boliviano “de un texto que más que aseverar, induce a cuestionar, que más que orientar, solicita del lector el siempre difícil ejercicio de la autocrítica, y que más que adoptar una posición cerrada, sugiere e insinúa, lábil e intempestivamente”. Hoy día puedo decir, que el segundo tomo, continuación de ese libro, está dedicado también a tratar y a reflexionar filosóficamente sobre varios temas, tópicos que ahora son el mito y la religión en el imaginario occidental, Heráclito, Platón, Maquiavelo, Thomas Kuhn, Robert Dahl, el lenguaje y la cultura, la filosofía del derecho, el patriarcado y la equidad, además de los derechos humanos. Así, mi libro se constituye en mi opinión, en una continuación digna del primer volumen, con valor añadido proveniente de la formación, la experiencia, las publicaciones y la vida acumulada durante casi dos décadas que median entre uno y otro texto.

Mi permanencia en el Instituto de Estudios Bolivianos supera las dos décadas. Dicha entidad publicó 14 de mis libros, incluido el que ahora presento, por lo que estoy agradecido. No obstante, para mí ha sido también muy significativo, que cumpliendo los 50 años de la fundación de la Carrera de Filosofía, como unidad autónoma de la Facultad de Filosofía y Letras de la UMSA; dicha unidad coauspicara la publicación y ahora la presentación. En verdad, mi vinculación con dicha carrera, primero como estudiante, después como auxiliar y dirigente; y, finalmente, como docente, interino, invitado y titular; abarca 33 años. Así, mi libro es también un homenaje en las bodas de oro de la Carrera de Filosofía, aniversario que se celebró este año, de una entidad que es parte indisoluble de mi vida personal y que hace pocos días logró que el Honorable Consejo Universitario aprobara la maestría como grado terminal en la formación filosófica.

Mi primer libro, *Sugerencias intempestivas*, tuvo suerte porque ganó el primer premio del Área de Ciencias Sociales y Humanidades en la EXPO-UMSA 98; representando a nuestra casa de estudios superiores en la Exposición Nacional de la Universidad Gabriel René Moreno de Santa Cruz de la Sierra. Hoy, eliminados tales certámenes que auspiciaban la producción intelectual, solo espero que el “éxito” del segundo volumen se dé al constituir un incentivo para quienes aman la filosofía, para quienes reflexionan y se cuestionan sobre

los temas profundos y realmente importantes que preocuparon siempre a la humanidad. Si logro esto en cualquier medida, me sentiré satisfecho.

En verdad, estas son las razones por las que sigo investigando, reflexionando, escribiendo y publicando libros sobre filosofía. Solo quienes estudiamos la filosofía por vocación y no como una prosaica instrumentación ideológica, solo quienes creemos en la capacidad del ser humano para cuestionarse profundamente y embarcarse en la aventura de intentar responder las preguntas fundamentales de la vida, el mundo y la historia; solo quienes creemos en el ser humano, en su libertad de conciencia, de formación de su opinión genuina, y que defendemos los derechos a expresarse, difundir y contrastar las opiniones de uno con las que otros seres humanos podrían sostener; estamos convencidos de que la filosofía -como decían José Ortega y Gasset y Roberto Prudencio- es el alma de la universidad y de la cultura. Yo soy parte de quienes creen que el escenario ramplón de la moda y la propaganda instantánea, no es un ámbito auténtico de reflexión, de crítica ni de conocimiento; y ante él, es imprescindible hacer filosofía de verdad y en serio. Yo intento hacerla modestamente, escribiendo y publicando lo que un auditorio restringido pero selecto como el aquí presente, escucha, lee y, eventualmente, valora de lo que le ofrezco.

La publicación de los diez ensayos que hoy se presentan la he realizado pensando en los docentes universitarios, los profesores de filosofía, los estudiantes y el público ávido de plantearse, sincera y profundamente, preguntas radicales. El libro está dedicado a quienes buscan comprender mejor las problemáticas filosóficas y que, en un ambiente de libertad y apertura intelectual, tienen la actitud honesta de cuestionarse, de-construir y fundamentar sus propias certezas y pautas existenciales.

En la presentación de mi libro redactada por la Dra. Escobari de Querejazu se lee que el libro tiene un estilo literario persuasivo e interpelante, que vincula contenidos filosóficos con temas de cultura y política, que da pautas para relacionar la religión con la ideología, la economía con la metafísica, los mitos con la ontología, y la ciencia con la poesía. La mencionada investigadora agrega que los “diez ensayos rebasan los límites tradicionales de los géneros y de las disciplinas científicas, anudando los objetos complejos que estudian, y permitiendo al lector realizar un alto vuelo”. Así, *Nuevas sugerencias intempestivas* es mi segundo itinerario en el que trato problemas, autores y sistemas, desmenuzándolos, ofreciendo lecturas e interpretaciones personales,

con destellos de posiciones críticas abiertas a las humanidades, las ciencias sociales, los estudios culturales y las ciencias políticas. Se trata de temas que atañen directamente a nuestra realidad social e histórica, y ante la que intento ofrecer una elaboración intelectual de calidad.

El Dr. Enrique Ipiña Melgar ha caracterizado con precisión el carácter de mi segundo volumen de ensayos. Se trata de textos que sugieren ideas, de manera lábil, es decir débil, pero también fluida, sin la solidez quieta del dogmatismo ni el gesto de la verdad definitiva. Son sugerencias que al leerlas, convierten al lector en compañero de viaje del autor. Yo mismo como autor, como bien dice mi estimado profesor, no sé con certeza adónde nos conducirán los detenimientos teóricos en los que reparo; de hecho, no tengo ningún itinerario previsto ni hay un engaño intelectual o una impostura de principio. Es más, nadie se imagina adónde la filosofía podría conducirlo planteándose temáticas como las que aparecen en mi libro. Pero, como Ipiña también insta al lector, les invito a que vengan conmigo en esta aventura de viaje intelectual.

Respecto del carácter “intempestivo” de mis sugerencias, estoy plenamente de acuerdo con el Dr. Ipiña. Se trata de ideas filosóficas liberadas de la actualidad, de la moda, el interés y la demanda de facciones, orientándose hacia el futuro, para lo que es imprescindible volver a ver el pasado. Tenemos que acercarnos, alcanzar un espacio-tiempo donde estemos “en”, en el pasado revisitado que nos permita llegar a la creación del futuro no imaginado. Me disculpo ante mi profesor de antaño, si nuestro audacia al pretender escudriñar el *porvenir* basándome apenas en hechos, palabras e inclusive temas anecdóticos. Pero como él mismo me enseñó, la quietud y las certezas no existen; el detalle y el acontecimiento nos catapulta a las más altas cimas y a las profundidades más ignotas, y es de filósofos que acarician la sabiduría, tener siempre presente que habitamos en la eterna fluidez, en la que las reflexiones y los planteamientos con los que cuestionamos resultan imprescindibles, y mejor si hieren la comodidad ficticia de quienes no se conmueven por nada, de quienes son incapaces de descubrir que como todos, somos apenas seres intempestivos y finitos.

Valoro también lo que escribe mi profesor en el Prólogo del libro, y cito: “lo que menos importa es la anécdota o el autor o la obra que se toman como punto de partida para la provocación a pensar. Lo que sí importa es la pregunta que nueva y nuevamente salta a la vista. Ese es entonces el quehacer

del filósofo: un constante preguntar–buscar–indagar–investigar sin arrogarse la capacidad de dar respuesta o encontrar las salidas”.

Aprecio que el Dr. Ipiña considere mi pensamiento lábil e intempestivo como es también el hombre mismo. Mi libro exhibe mi debilidad fluyente, pasajera e inconsistente. Pero, gracias a la comprensión de mi maestro, estos rasgos convierten a mi libro en algo apreciable, porque cada sugerencia se enfrenta a las afirmaciones rotundas o terminantes, concluyentes y perfectas. No expongo tesis, ni teorías; lo que escribo son apenas –y cito- “sugerencias nacidas al calor del fuego del pensamiento, alimentado por la seca leña de la memoria y avivado con el fuelle de la imaginación”. Formulo preguntas presintiendo que tal vez, las respuestas no se den nunca, y como siempre en la historia de las ideas y el pensamiento, resonarán los cuestionamientos acerca de ¿qué somos o parece que somos?; ¿cómo?, ¿por qué?, y ¿de dónde venimos?; además de ¿hacia dónde nos encaminamos?

Mi opinión sobre los diez ensayos de filosofía, política y cultura, es que, en algunos casos son obsesivamente documentalistas; otros aparecen como ligeramente retóricos, uno es pretenciosamente epistemológico y otros aparecen con un dejo crítico expresado en ser enfáticamente cuestionador.

El orden de los diez ensayos podría ser cualquier otro porque las relaciones entre ellos son variadas y múltiples; sin embargo, he preferido dar relativa importancia a la secuencia cronológica de los autores y al tratamiento detenido en ciertos momentos históricos, de los objetos de estudio que trato en el libro. Pese a que algunos temas son evidentemente transversales y recorren un largo decurso en la historia del pensamiento desde la antigüedad clásica hasta hoy, los he ubicado en el momento cronológico en el que son más ostensivos, manteniendo siempre la esperanza de que lo que he escrito guste, sirva e interpele al público lector.

El ensayo titulado “Eva y las amazonas en la cultura occidental”, pone en evidencia cómo ciertas construcciones simbólicas formadas en los albores de la cultura occidental, forjaron una imagen reprensible de la mujer, en medio de asignaciones extremas, paradojas sorprendentes y profundos temores. Es una interpretación semiótica que devela los sentidos y nexos entre las imágenes de Eva y las amazonas, relacionándolas con lo que el patriarcado ha construido históricamente manteniendo su poder y dominio.

Pero, a contrahílo del decurso de las relaciones disimétricas, aparecen las potencialidades de la subversión femenina, la rebelión y la revuelta de las mujeres, protagonizando cambios profundos que podrían auspiciar una sexualidad sin mancha y la construcción de una sociedad asertiva y plena, dueña de su destino. Mi ensayo titulado “Patriarcado, género y equidad” continúa el análisis del anterior con un tono más retórico, apareciendo en el noveno lugar del libro. Muestra los lazos visibles e invisibles entre el patriarcado, el machismo y la falocracia; afirmando medidas de excepción convenientes, dada la cultura tradicional recurrente en distintos contextos. Se trata de sanciones drásticas temporales contra delitos que dañan a las mujeres; debiendo implementarse acciones complementarias.

La temática de las amazonas se desplaza hacia el ensayo “Heráclito: Religión, lenguaje y filosofía”. Las conexiones incluyen a Artemisa, su templo y a Éfeso; ciudad natal del filósofo del cambio. Aquí los datos políticos referidos a las guerras médicas, además de la información histórica sobre la moneda, el río, el fuego, Eróstrato y la religión; diluyen un estilo fijo del ensayo como perteneciente a un solo género; en este como en los demás, se une la reflexión teórica con los datos culturales, la visión antropológica con la historia, la intensidad literaria con la profundidad metafísica, la ética con la política, la religión con la filosofía, y así, surgen múltiples e inusitadas relaciones.

Por lo demás, el ensayo ha motivado que el M.Sc. Iván Oroza lo considerara ardiente y que escribiera lo siguiente sobre él –cito-: “Un ensayo es particularmente grato para mí, además de estar formidablemente escrito; en él, Lozada presenta la figura de Eróstrato como parte de varias relaciones metafóricas”. Inmediatamente dice que, tal vez, la figura de Heráclito sea con la que yo tendría que identificarme. Le agradezco a mi director, por tan elogiosa comparación, aunque creo que no es pertinente, dada la grandeza de la vida y del pensamiento del oscuro de Éfeso. Por el contrario, su comparación del templo de Artemisa con la Carrera de Filosofía y sus cincuenta años de historia, me parece pertinente. Como aquel templo, nuestra carrera contiene los más valiosos tesoros, evidentes y crípticos de lo que es inalienable e indestructible: el pensamiento. Por último, el símil de Oroza de él mismo con los sacerdotes del templo, su imagen de guardián de los tesoros del intelecto; es, sin duda, muy plausible. No obstante, su expresión que dice –y cito-: “estoy yo; y ante mí está este libro de colección de ensayos que es el fruto de uno de los más brillantes colegas que he conocido”, me parece

excesivamente generosa, obligándome al manso silencio, a no ser para agradecer y elogiar semejante calidad de espíritu.

Los textos de *Nuevas sugerencias intempestivas*, en particular el que habla de Heráclito, pero también el que trata sobre Platón; aparecen rebosantes de reflexiones filosóficas insufladas de vívido e intenso relato como si fuese una trama ficcional. En este aspecto confieso que la inspiración ha desbordado lo convencional, circunvalando los hechos narrados, permitiendo hollar su fondo expresivo; y, lábilmente, dando lugar a que aparecieran conceptos profundos, en especial del oscuro de Éfeso, y en particular, sobre la cosmología, la metafísica, el hombre y la filosofía del lenguaje; aspectos que he intentado desbrozar de la espesura opaca que los bloquea, dando libre curso a su flujo y limpiándolos para que su transparencia se cumpla.

En lo concerniente a la filosofía del lenguaje, con análisis de otros temas, debo remarcar mi ensayo titulado “La lógica, el lenguaje y la cultura” que se constituye en el séptimo texto de mi libro. En el ensayo trato en una vuelta de amplia cobertura, los contenidos de autores tales como John Austin, Émile Benveniste, Pierre Bourdieu, Mircea Eliade, Alfred Tarski, Aristóteles, Jürgen Habermas y Ludwig Wittgenstein; además, refiero las teorías de la interculturalidad y la elaboración filosófica sobre los actos de habla. Mi objetivo es precisar las relaciones entre la ciencia del pensamiento, el habla y la lengua, según el contexto histórico-cultural, la sociedad y el lenguaje.

Los temas del *logos* que aparecen en el séptimo ensayo, los mitos griegos que se tratan en el primero y segundo, se profundizan también en el tercer texto titulado “Platón: Filosofía, mito y poesía”. Aquí discuto la pertinencia de concebir a Platón como el filósofo que habría superado el mundo del *mythos* y que se habría anclado en el orbe de la razón: la razón instrumental hipostasiada por el positivismo y criticada ampliamente en el siglo XX. En este ensayo confieso haber tenido un desliz literario y creativo que se escurre en la transliteración desde el mito de Orfeo y Eurídice hasta el mito de la caverna; en la transliteración bullen sugerencias poéticas, interpretaciones filosóficas, consideraciones sobre el estilo platónico y críticas a visiones sesgadas y unilaterales de su obra. En conjunto, mi ensayo valora al filósofo ateniense en su dimensión estética, poética, mística y alegórica.

Los ensayos titulados “Política y democracia en el pensamiento de Robert Dahl” y “La filosofía política de Nicolás Maquiavelo” tienen similitud



temática. Sin embargo, su contenido es disímil e inconciliable. Relacionado con la democracia directa de Atenas, sistema despreciado por Platón; mi sexto ensayo comenta la interpretación que realiza Robert Dahl de la participación ciudadana en la *Ekklesia*, estableciéndola como una forma especial de democracia representativa. Estudiar a Dahl me ha permitido interpretar la democracia madisoniana, valorando y explicitando la crítica del profesor de Yale a la democracia de la mayoría. Concluyo, siguiendo sus ideas, con la contraposición entre el modelo ideal de la democracia, forjado en sus distintas variantes según el decurso histórico del proceso intelectual y político que siguió; comparado con la *poliarquía*, entendida como las concreciones en dos siglos y medio, de formas de vida política según dichos modelos.

Mi ensayo sobre Maquiavelo se focaliza en cómo el escritor florentino despliega su teoría de las elites. Según indica Iván Oroza, -y cito- la “tesis sobre Maquiavelo en el cuarto capítulo, no muestra al autor florentino como quien propugna una *virtud* política digna de emular”; es decir, aparte de ofrecer lo que mi director caracteriza como “buenos ensayos”, he conservado también la inquebrantable posición ética de la filosofía como sustento de la política; negándome a convertir a la reflexión sobre tan importante dimensión de la vida colectiva, en la simple descripción de la astucia de la elites. Aunque el texto hace referencias a *El príncipe* y a otras obras; el objeto de atención principal es la pieza teatral *La mandrágora*, obra que a diferencia de sus libros hoy famosos, fue la que le permitió adquirir renombre y una moderada fortuna en vida. Mi ensayo muestra cómo dicha obra ficcional de 1518, revela nociones filosóficas básicas de Maquiavelo sobre su visión del mundo, el poder, la virtud, los gobernantes y la política.

Mi quinto ensayo titulado “Thomas Kuhn: Los paradigmas y la revolución copernicana” tiene, sin duda, carácter epistemológico. Con base en la exhaustiva obra del historiador estadounidense de la ciencia; mi ensayo pone en evidencia el uso riguroso del concepto *paradigma*, entendido como una matriz tras-disciplinar inconmensurable. A reglón seguido presento, gracias a la minuciosa información que ofrece su libro *La revolución copernicana*, el cambio paradigmático más importante en la historia de la humanidad que implicó el desplazamiento del paradigma geocéntrico de fundamentación aristotélica y ptolomeica; a favor de la visión heliocéntrica de Nicolás Copérnico. No obstante, mi ensayo enfatiza, siguiendo a Kuhn, que pese a la revolución, los viejos paradigmas no mueren; y que los procesos de

transformación incluyen largos antecedentes en un proceso que siempre aparece como una obra colectiva.

Finalmente, los ensayos titulados “Filosofía y ciencia del derecho” y “Los fundamentos filosóficos de los derechos humanos”, textos que aparecen en mi libro como el octavo y el décimo ensayo respectivamente; reflexionan sobre el iusnaturalismo. Siguiendo el tema de los derechos humanos señalado en el ensayo sobre Robert Dahl; el décimo contrapone la perspectiva ilustrada a la ius-positivista, dejando advertir el potencial de los derechos humanos como arma política que puede emplearse en contra de los abusos gubernamentales; aunque se requiere, indudablemente, compromiso, inteligencia, coherencia, valentía e integridad. También el ensayo evidencia la existencia abundante, hoy día, de legislación internacional ampliamente suscrita, precautelándose los derechos humanos. Respecto del octavo ensayo del libro, establece los límites y las posibilidades epistemológicas del derecho, viéndolo tanto como un producto científico, como una elaboración teórica y una construcción ideológica de valor restringido.

Como señala Iván Oroza, al lector le cabe juzgar si mis ensayos son agradables; como él, creo que varios son necesarios para preservar el alma de la universidad. Por lo demás, mi perseverancia es expresión de mi convicción respecto de la libertad de conciencia, mi certidumbre acerca de la necesidad de la crítica, mi esperanza en las posibilidades de la educación y mi certeza sobre la necesidad de crecer en independencia de criterio y pensamiento propio. Respecto de si mi libro es original o no, creo que en cada ensayo vierto ideas que sin ser definitivas, invitan a la discusión, a contrastar opiniones en la empresa colectiva de ofrecer a nuestro país, pautas de pensamiento que sin dejar de ser locales, sean también universales.

Hago eco a las palabras del director de la Carrera de Filosofía: el insta con energía al lector –y cito- para “que piense las posturas filosóficas de Lozada, que piense que podemos pedir a la filosofía que nos ilumine, y que piense mucho para que nosotros mismos podamos resolver las cuestiones del mundo en nuestro tiempo”. A esto ha contribuido mi libro que se constituye en un aporte a la filosofía desde Bolivia.

Gracias